La protección de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra:

Analizando el pasado y preparándose para el futuro

Mayor James B. Cogbill, Ejército de EUA

A corto plazo, combatiremos a través del continente de Europa en batallas entabladas con la finalidad de preservar nuestra civilización. Inevitablemente, en nuestro avance se hallarán monumentos históricos y centros culturales que simbolizan al mundo todo lo que estamos tratando de preservar. Es responsabilidad de cada comandante el proteger y respetar estos símbolos siempre que sea posible.

—General Dwight D. Eisenhower, en un mensaje difundido a las tropas en vísperas de la invasión de Normandía.

EL 10 DE abril de 2003, un día después de derribar la estatua de Saddam Hussein en la Plaza Firdaus, lo que representó la caída de Bagdad para las fuerzas norteamericanas, bandidos saquearon el Museo Nacional de Bagdad. Aprovechando el rápido desmoronamiento de las instituciones de seguridad del estado y el caos resultante, los ladrones tuvieron la libertad para tomar lo que quisieron. Aunque los informes iniciales señalaron que se robaron 170.000 objetos, la situación distaba muchísimo de la realidad. Expertos ha llegado al consenso de que a lo menos 15.000 objetos, entre ellos joyas de inestimable valor y parte importante del patrimonio cultural de Irak, fueron robados sin una intervención significativa de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) norteamericanas. El fracaso norteamericano para prevenir este desastre plantea preguntas respecto al límite dentro del cual las FF.AA. de EUA deben integrar consideraciones culturales en su proceso de planificación. Ejemplos de la historia de la II GM demuestran que en el pasado, la protección de obras de arte y antigüedades, se consideró una parte importante del proceso de planificación militar norteamericana. A partir de la II GM, consideraciones culturales más amplias han sido y continuaran siendo incorporadas en el proceso de planificación militar, tales como el idioma y las costumbres, pero la planificación puntual para la protección de objetos culturales sólo ha sido realizada en forma *ad hoc*. Aunque se han logrado algunos éxitos recientes en la protección del patrimonio cultural en tiempo de guerra, el fracaso observado en el resguardo del Mueso Nacional de Irak, resalta claramente la necesidad de

El Mayor James B. Cogbill, Ejército de EUA, es oficial de inteligencia militar actualmente asignado para servir como un alumno en prácticas en la Oficina del Secretario de Defensa. El Mayor Cogbill ha servido en el territorio continental de EUA, Alemania, los Balcanes, Afganistán y últimamente en Irak. He recibido su licenciatura y Maestría de la Universidad de Georgetown.

FOTO: Un soldado norteamericano encima de un obús que vigila la entrada principal del Museo Nacional de Bagdad, 21 de junio de 2003.
(AFP, Ramzi Haidar)

poseer mecanismos más permanentes y capaces de incorporar medidas de protección cultural eficaces en el proceso de planificación de las campañas militares norteamericanas.

Protección de joyas culturales: II GM

Los Estados Unidos, después del bombardeo japonés de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, se pusieron por completo en pie de guerra. Todos los instrumentos de poderío nacional, tanto públicos como privados, unieron fuerzas para contribuir al esfuerzo bélico. Un ejemplo de ello fue la cooperación entre las universidades y el gobierno norteamericano con el objeto de proteger las obras de arte y antigüedades.[1] En el año 1942, George Stout del Museo de Arte Fogg de la Universidad de Harvard, planteó la cuestión de los sitios culturales vulnerables de Europa durante la guerra, y en enero de 1943, el Consejo Norteamericano de Sociedades Científicas (*ACLS*) convocó un comité para discutir el tema. Intelectuales renombrados tales como William Dinsmoor de la Universidad de Columbia, el Presidente del Instituto Arqueológico; Francis Henry Taylor del Museo Metropolitano de Nueva York; David Finley de la Galería Nacional de Arte y Paul Sachs de la Universidad de Harvard formaron parte del comité. En respuesta a la iniciativa de este grupo de académicos y especialistas en el tema de arte, el Presidente Franklin Delano Roosevelt conformó la Comisión Norteamericana para la Protección y Recuperación de Monumentos Artísticos e Históricos en Zonas de Guerra y nombró a Dinsmoor y Robert Owens, Juez del Tribunal Supremo, para encabezarla. Las FF.AA. luego conformaron su propia organización—el Servicio para la Protección de Monumentos, Obras de Arte y Archivos (*MFA&A*)—la cual sería responsable de limitar los daños de guerra a los objetos y sitios culturales, así como a devolver cualesquier elemento robado y descubierto durante el desarrollo de las actividades militares.

Los oficiales del *MFA&A* fueron incorporados a la fuerza ya en la invasión de Italia, en septiembre de 1943, y tuvieron éxito en minimizar daños al patrimonio artístico de Italia. Por ejemplo, los integrantes del *MFA&A* convencieron a los comandantes aliados a evitar el combate en Florencia, una ciudad considerada por muchos como la capital cultural de Italia. Además, el personal de este servicio estuvo presente en la invasión de Normandía, el Día-D, con el fin de garantizar que las reliquias culturales fuesen salvaguardadas, organizadas, limpiadas y restauradas. Más adelante, por orden del Presidente Harry S. Truman, los Estados Unidos devolvieron estas reliquias culturales a sus países de origen legítimos.

Después de la guerra, el General Lucius Clay, Alto Representante de Alemania durante la ocupación norteamericana, contribuyó decisivamente a restaurar las joyas de arte alemanas. Cuando los efectivos del Tercer Ejército de EUA rescataron piezas de la Colección del Kaiser Friedrich, las que incluyen diez retratos de las minas de sal en Merkers, Alemania, pintados por Rembrandt, el General Clay los envió a la Galería Nacional de Arte de EUA para su restauración.[2] Luego, el general impidió el intento de apropiación de los retrasos como reparación de guerra, por parte de congresistas norteamericanos. (Sin embargo, permitió la ejecución de una gran exhibición de las obras de arte durante el año 1948, la cual recorrió 13 ciudades norteamericanas y recaudó US$ 2 millones para proporcionar ayuda humanitaria a los niños alemanes.) En el 1950, el gobierno de EUA devolvió todos los retrasos a Berlín, donde llegaron a formar parte de la Colección del Estado Prusiano. El General Clay sintetizó los éxitos alcanzados para proteger y restaurar el patrimonio cultural de Alemania al decir: "Tal vez nunca antes en la historia mundial un ejército vencedor ha requerido tan poco para si y trabajado tan celosamente para conservar el patrimonio de otros".[3]

Todas estas acciones demuestran claramente el compromiso que tuvieron los líderes norteamericanos para preservar el patrimonio cultural durante la II Guerra Mundial. Este interés quedó en evidencia por la previsión con que America planifico y se preparo, así como eficazmente ejecuto la misión de protección de los objetos de valor cultural.

El saqueo del Museo Nacional de Bagdad

A diferencia de los esfuerzos exitosos para proteger las obras de arte y antigüedades durante la II GM, el saqueo del Museo Nacional

en Bagdad representó un fracaso en la debida planificación y preparación para la protección de sitios culturales durante la realización de las operaciones de combate. El recuento de lo que ocurrió proporciona una comprensión sobre donde falló el proceso y el porque resulta necesario poner en vigencia una estructura permanente para la protección de reliquias culturales en tiempos de guerra.

A finales de noviembre de 2002, siguiendo la tradición de George Stout, quien seis décadas atrás planteó el tema de la protección de sitios culturales en tiempo de guerra en Europa, los Drs. Maxwell Anderson y Ashton Hawkins publicaron un artículo de opinión en el *Washington Post* titulado "Preserving Iraq's Past" [Preservar el patrimonio nacional de Irak].[4] En aquel momento, Anderson era el Presidente de la Asociación de Directores de Museos de Arte y Hawkins el Presidente del Consejo Norteamericano de la Política Cultural. El artículo pidió que los líderes norteamericanos condujeran un proceso de planificación sistemático y en todos los niveles del gobierno con el fin de proteger los sitios religiosos y culturales de Irak. En apoyo de este llamado, sostenían que la tierra de Irak, antiguamente conocida como Mesopotamia, es considerada la cuna de la civilización y, por lo tanto, no sólo se trata de la protección del patrimonio cultural de Irak sino el de todo el mundo. Recomendaron que se tomaran medidas para proteger los sitios y monumentos religiosos y culturales de Irak. Pidieron concretamente la prevención del saqueo y la destrucción. Finalmente, señalaron que los académicos especializados en el tema de Mesopotamia y la arqueología islámica en los Estados Unidos estarían dispuestos a ayudar a identificar los sitios desprotegidos. Poco después la publicación del artículo, Anderson recibió una llamada telefónica de un funcionario del Pentágono pidiéndole una entrevista.

El 24 de enero de 2003, los Drs. Anderson, Hawkins y el Dr. McGuire Gibson, catedrático del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y experto en arqueología y antigüedades del Oriente, se entrevistaron con el Dr. Joseph J. Collins, Subsecretario de Defensa para las Operaciones de Estabilidad y otros tres miembros del equipo del Dr. Collins en el Pentágono.[5] Durante la reunión, los tres historiadores de arte exteriorizaron su inquietud respecto a los sitios culturales desprotegidos dentro de Irak, examinando gran parte de los aspectos planteados por los Drs. Anderson y Hawkins en el artículo de opinión. Ellos estaban preocupados especialmente por la amenaza de destrucción de monumentos, estructuras religiosas y otros sitios culturales y arqueológicos ante el empleo de tanques y bombas. Sin embargo, también trataron la amenaza del saqueo y manifestaron sus preocupaciones respecto al Museo Nacional en Bagdad, indicando que éste era el depósito de todos los objetos escavados en Irak a partir del año 1921 y, por lo tanto, considerado como la institución cultural más importante en Irak.

Según lo manifestado por el Dr. Anderson sobre la reunión, los funcionarios del Pentágono señalaron que se disponía de un plan para tratar estas materias y que estaban en conocimiento de unas cuantas docenas de sitios culturales potencialmente vulnerables. El Dr. Gibson respondió que el número de sitios, en realidad, era cercano a unos cuantos miles. Debido a esta discrepancia, los funcionarios del Departamento de Defensa consintieron en entrevistarse más adelante con el Dr. Gibson para actualizar su lista de sitios culturales y arqueológicos.

Después de la reunión con el Dr. Collins y su equipo, los Drs. Anderson y Hawkins fueron al Departamento de Estado a ofrecer una exposición similar. Los funcionarios en el Departamento de Estado se mostraron bastante más comprensivos sobre las amenazas al patrimonio cultural de Irak. Su capacidad para tomar decisiones, sin embargo, estaba restringida por el hecho de que el Departamento de Defensa había asumido la responsabilidad de toda la planificación para la invasión. Según varias versiones, el Pentágono ejercía un control estricto sobre la planificación previa a la guerra y no integró adecuadamente los esfuerzos de las agencias civiles del gobierno. Por ejemplo, prácticamente al mismo tiempo que se realizaban estas reuniones, en enero de 2003, el Pentágono estaba recién comenzando implementar su Oficina de Reconstrucción y Ayuda Humanitaria (*ORHA*), la cual tenía como objetivo integrar las capacidades civiles en el esfuerzo de planificación de posguerra.

El ex Subsecretario de Defensa para la Política Douglas J. Feith, quien junto al Asesor

de Seguridad Nacional Stephen Hadley, elaboró la carta de la *ORHA*, ha señalado que la Oficina se podría haber convertido en una empresa mucho más exitosa si hubiese sido conformada 20 o 30 años atrás y no de manera improvisada poco antes de la invasión.[6] Feith sostiene con razón que el gobierno de EUA necesita disponer de un mecanismo *permanente* para integrar las capacidades civiles en los esfuerzos castrenses. De igual manera, evitar la destrucción de sitios del patrimonio cultural en tiempos de guerra, depende de la institucionalización de la planificación para protegerlos.

Como consecuencia de la falta de experiencia y eficacia por parte de la *ORHA*, ésta no integró sus esfuerzos eficazmente con los del Comando Central y sólo logró éxitos menores. Un reantecedente que permite ilustrar este problema es la misiva que aparentemente la *ORHA* envió a los oficiales militares norteamericanos de mayor jerarquía, a finales de marzo, advirtiéndolos de la amenaza al Museo Nacional. Según se dice, la misiva indicó que después del banco nacional, el museo era la segunda prioridad para protección contra los saqueadores.[7] Desafortunadamente, los acontecimientos posteriores demostraron claramente que los comandantes militares no pusieron atención a las advertencias de la misiva.

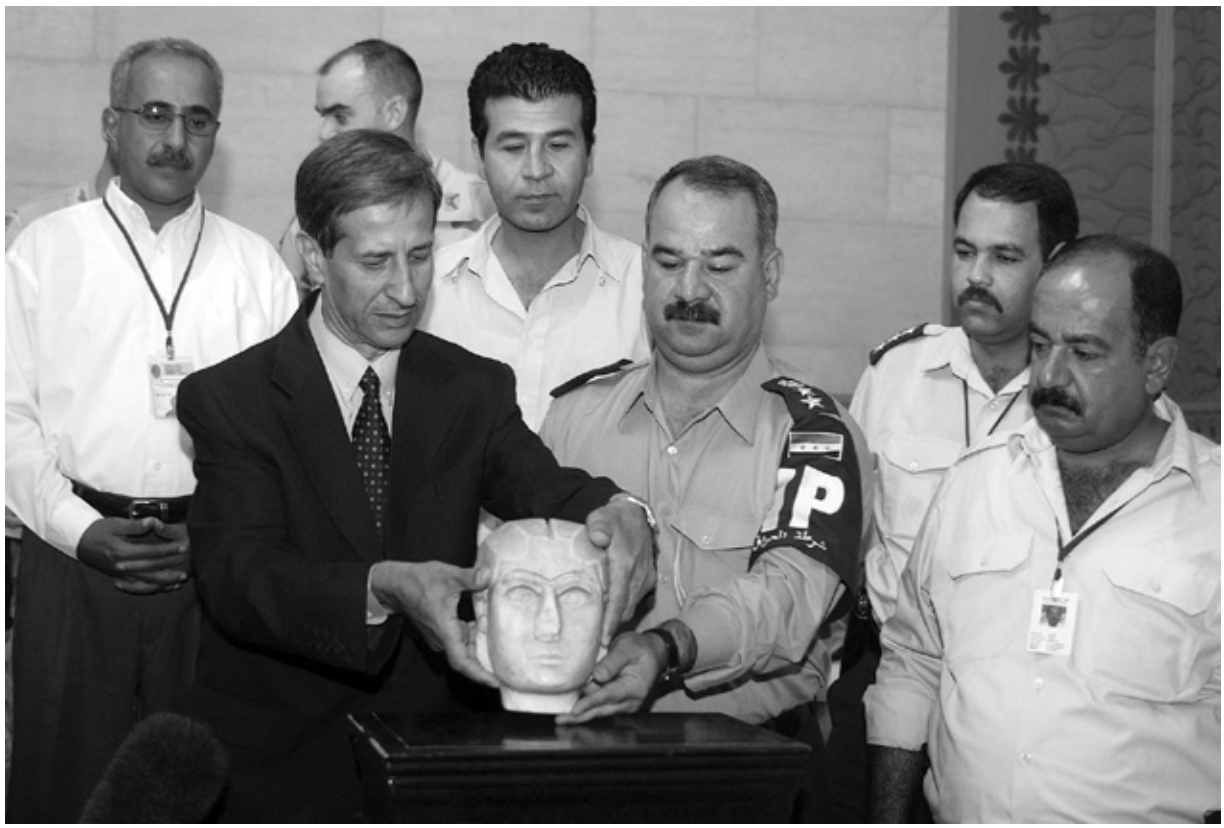
Tras la reunión inicial en el Pentágono, el Dr. Gibson quedó presto a compartir su extenso conocimiento de los sitios arqueológicos de Irak. El día siguiente, entregó a los oficiales del Departamento de Defensa un disco compacto que contenía la información de todos los sitios conocidos. Una semana y media después, el Dr. Gibson se entrevistó con el Dr. John J. Kautz, Jefe Divisionario de la Sección de Análisis Operacional y Ambiental de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa (*DIA*). En esta reunión, los oficiales de la *DIA* buscaban más información sobre las ubicaciones de los sitios arqueológicos. Desde la perspectiva del Dr. Gibson, en lugar de asegurar la protección de los sitios, los analistas querían la información para garantizar que los oficiales responsables de seleccionar blancos pudieran distinguir entre los sitios arqueológicos y las posiciones de artillería antiaérea, en la interpretación de imágenes.

A medida que las fuerzas norteamericanas comenzaron a confluir en Bagdad en marzo de 2003, el Dr. Gibson envió misivas por correo electrónico a funcionarios del Departamento de Defensa, avisándoles nuevamente sobre las posibles amenazas al Museo Nacional. Enmudeció cuando le respondieron consultando "¿Dónde está el museo?" (Querían las coordenadas exactas) y otras preguntas tratadas con antelación por el Dr. Gibson, cuyas respuestas creía que estaban debidamente incorporadas en el plan de guerra.

A pesar de la confusión de último momento, parece que la lista de sitios culturales se incorporó con éxito en las listas de lugares de ataque y áreas de fuego prohibido elaboradas por los oficiales responsables de planificar las operaciones militares. De hecho, de acuerdo con el Dr. Collins, la mínima destrucción ocasionada a los sitios culturales por acciones militares directas conducidas por EUA fue un éxito infravalorado. En sus palabras, las amplias "actividades para evitar interferencias en la selección de blancos aseguraron que los zigurats no fuesen atacados por una *JDAM* [munición de ataque directo conjunto], aun cuando hubiesen existido francotiradores en las partes superiores, fue un tremendo logro".[8]

Los planes iniciales para el sitio de Bagdad, según la mayoría de fuentes, exigían que las fuerzas blindadas y de infantería mecanizada del Ejército de EUA rodearan la ciudad mientras las fuerzas de infantería ligera la despejaba vecindario por vecindario. En su lugar, una brigada blindada de la 3ª División de Infantería dirigió el famoso "movimiento relámpago", con la misión de exploración hacia el centro de Bagdad, el 7 de abril de 2003. A consecuencia de esta acción violenta y decisiva se produjo el desmoronamiento de las defensas de Saddam y la caída de Bagdad en sólo dos días.[9]

Desafortunadamente, la velocidad de la victoria contribuyó al consiguiente vacío virtual de seguridad. Los iraquíes comenzaron a saquear los antiguos ministerios del gobierno y, desde aproximadamente el 10 hasta el 12 de abril, el Museo Nacional. Sin el número suficiente de tropas en Bagdad para tratar con los focos restantes de resistencia y controlar el saqueo a la vez, el Ejército de EUA permitió inicialmente que continuara el saqueo. Además, conforme a un portavoz del Ejército, las fuerzas norteamericanas en Bagdad recibieron órdenes para proteger



Fuerza Aérea de EUA, Sargento de Primera Clase James M. Bowman

El Dr. Jabir Khalil Ibrahim (izquierda), Consejo Estatal de Antigüedades, y el Coronel Safa Adeen Mahdi Salih, Policía Iraquí, agarran la Máscara de Warka, una escultura de mármol que se remonta al año 3100 a.C, 23 de septiembre de 2003.

los palacios presidenciales y posibles sitios de armas de destrucción masiva, pero no se impartió ninguna directiva concreta para asegurar los sitios culturales.[10]

A pesar de las suplicas de los administradores del Museo Nacional, las tropas norteamericanas no hicieron nada para detener el robo de, a lo menos, 15.000 artefactos. La lista de tesoros perdidos es extensa: las puertas de madera de la dinastía Abbasid; estatuas de la eras Sumerias, Acadias y Hatraenas; 5.000 sellos cilíndricos de distintas épocas; materiales, collares y colgantes, objetos de oro y plata; cerámicos antiguos;[11] el Sagrado Jarrón de Warka, la vasija de piedra tallada más antigua en el mundo; la Máscara de Warka, la primera escultura naturalista de la cara humana; la cabeza dorada de toro que ornamentó la Harpa Dorada de Ur de la Reina Shub-Ad; la Estatua Bassetki; la pieza de marfil que representa una leona atacando un nubio y los toros gemelos de cobre de Ninhursag.[12]

Respondiendo a un clamor instantáneo de los medios de comunicación internacionales, el Jefe del Estado Mayor Conjunto, el General Richard Myers dijo, "Es más que nada una cuestión de prioridades". Según el General Myers, la necesidad de contrarrestar las operaciones de combate enemigas anuló la necesidad de proteger el museo.[13] El Secretario de Defensa Donald Rumsfeld fue más franco. Cuando se le planteó una pregunta respecto al saqueo descontrolado, contestó en forma memorable: "Cosas malas suelen acontecer". Una de las criticas más prominentes generada por los medios de comunicación social fue el hecho de que las FF.AA. norteamericanas se las arreglaron para proteger el Ministerio del Petróleo en Bagdad, pero dejaron los otros ministerios y el museo a merced de los saqueadores.

Finalmente, durante la mañana del 16 de abril de 2003, un pelotón de tanques norteamericano llegó al museo y montó guardia. Poco después, el Coronel Matthew Bogdanos del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, condujo al museo a un grupo de coordinación interagencial conjunto, formado por representantes civiles de la FBI, el

Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de EUA y la Policía de la Ciudad de Nueva York para comenzar una investigación oficial sobre el saqueo e iniciar el proceso de recuperación de los artefactos robados. Con la ayuda de INTERPOL, la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura (*UNESCO*) y otros grupos internacionales, los esfuerzos de EUA para recuperar las antigüedades saqueadas han resultado exitosas. Hasta ahora, más de 5.500 de los más o menos 15.000 artefactos han sido localizados y devueltos al museo. Gran parte de los 9.500 artefactos que aun están perdidos son más pequeños y fáciles de ocultar, tales como sellos cilíndricos y joyas.

Además, mediante la ayuda norteamericana (incluyendo US$ 2 millones del Departamento de Estado y el Instituto de Letras de Packard del pueblo de Los Altos, California), el museo ha sido restaurado y hasta modernizado.[14] Se ha instalado, por ejemplo, un sistema electrónico de seguridad con puestos de centinela, cercas y cámaras de seguridad.

¿Qué salió mal?

¿Por qué el fracaso en la protección de las obras de arte y antigüedades iraquíes contra el saqueo el año 2003 parece tan contrastante con los éxitos logrados durante la II GM? ¿Cómo puede ser mejorada la planificación para la protección del patrimonio cultural en tiempo de guerra en el futuro? En honor de la verdad, la movilización norteamericana para la II GM se diferenció notablemente de la preparación de EUA para la invasión de Irak. Durante la II GM, todo el país se puso en pie de guerra. Las familias cultivaron jardines de alimentos para la defensa (*Victory Gardens*), el gobierno entregó bonos de guerra y el complejo militar-industrial empezó a funcionar a toda marcha; en síntesis, todos los instrumentos del poder nacional se involucraron en el esfuerzo bélico. Esta movilización general ayuda a explicar el porque un respetado panel de expertos del *ACLS* se reunió en el año 1943 con la finalidad de determinar cómo podía contribuir al esfuerzo bélico (obligando así al Presidente a conformar una comisión y a las FF.AA. a implementar el Servicio para la Protección de Monumentos, Obras de Arte y Archivos).

A la inversa, antes de la invasión de Irak, se movilizaron las FF.AA. norteamericanas, pero las otras agencias del gobierno y el sector privado continuaron llevando sus negocios más o menos en su forma habitual. Aunque los esfuerzos académicos de los Drs. Anderson, Hawkins y Gibson fueron nobles, de acuerdo con el precedente sentado por el *ACLS*, no se equiparan con la magnitud ni ejercieron el mismo nivel de influencia de aquéllos realizados durante la II GM.

Además, en términos de programación, el *ACLS* preparó su evaluación ocho meses previos a la invasión de Italia y más de un año y medio antes de la invasión de Francia, mientras que las reuniones en el Pentágono en el año 2003 se convocaron sólo menos de tres meses antes. La carencia relativa de tiempo disponible para preparar la invasión de Irak sin duda alguna obstaculizó la integración de las medidas de protección de sitios culturales en el proceso de planificación.

Finalmente, la fuerza desplegada en Irak fue sólo una fracción de la fuerza que invadió Europa. El tamaño relativamente pequeño de la fuerza del año 2003 es probablemente la razón primordial por la que las FF.AA. norteamericanas no protegieron el Museo Nacional. Según el Dr. Collins, ni siquiera existía un número suficiente de tropas para vigilar los depósitos provisionales de munición y escondites de armas de los cuales las FF.AA. tenían conocimiento, sin mencionar los sitios culturales.[15] Ninguna de estas situaciones excusa la falta de preparación de las FF.AA. para proteger las joyas culturales de Irak tras la caída de Bagdad, pero dan cuenta de algunos factores atenuantes.

Existen muchas áreas donde la planificación para proteger los sitios culturales pudo haber sido perfeccionada. En primer lugar, ésta debiera haber sido llevada a cabo mucho más temprano y con una participación mayor de las agencias civiles. Si la *ORHA* hubiese sido conformada aun dos o tres meses antes, habría existido una oportunidad bastante más importante para sacar provecho de la experiencia en el Departamento de Estado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y entidades intergubernamentales tal como *UNESCO*. Tal como fue mencionado por el Dr. Anderson, los funcionarios en el

Departamento de Estado parecían tener un mejor entendimiento de los riesgos a los sitios culturales en Irak, pero fueron relegados a desempeñar un rol secundario y tal vez menospreciado en el proceso de planificación.

Otro aspecto problemático en la planificación para Irak fue la asignación de la responsabilidad de proteger los sitios culturales al Subsecretario de Defensa de Operaciones de Estabilidad. En las palabras de Dr. Collins, que ocupó el cargo antes de la guerra, esta oficina era básicamente "el cajón de los desperdicios para la Oficina del Secretario de Defensa" ya que asumía misiones y tareas rechazadas por las otras agencias.[16] Al momento de la invasión, esta evaluación estuvo probablemente acertada.

Además, esta oficina se responsabilizó primordialmente por las *operaciones de estabilidad*—en otras palabras, por las operaciones que son ejecutadas *después* de que concluyen las operaciones de combate. En realidad, no se consideraba la protección de sitios culturales como parte de las fases de combate de la operación. En cambio, fue relegada a lo que las FF.AA. llaman "la fase IV", la fase de estabilidad y reconstrucción de una operación. Esto ciertamente puede esclarecer el porque la seguridad del Museo Nacional no se convirtió en una prioridad hasta que cesaron las operaciones de combate más importantes. Cuando se le preguntó por qué no ordenó a los comandantes detener el saqueo del museo, el Dr. Collins contestó: "Nos responsabilizamos sólo de la formulación de política… conducir las operaciones militares no es nuestro oficio".[17]

El último factor de relevancia que contribuyó al fracaso en la protección del museo fue el hecho de que, una vez más, el mecanismo responsable de supervisar la misión fue conformado de manera improvisada. Actualmente, no existe una estructura permanente en el Departamento de Defensa o en las agencias del gobierno a cargo de vigilar la protección de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra. Tal como fue antes señalado, durante la II GM el Presidente creó la Comisión Norteamericana para la Protección y Recuperación de Monumentos Artísticos e Históricos en Zonas de Guerra y las FF.AA. conformaron el *MFA&A*, pero estas instituciones no perduraron mucho más allá del termino de la guerra. La inexistencia de una estructura permanente prácticamente asegura la improvisación en la protección de sitios culturales, garantizando de esta forma la futura destrucción de obras de arte y antigüedades en tiempos de guerra.

El proceso de planificación para proteger obras de arte y antigüedades

A partir del análisis de los problemas ya mencionados, es posible proponer una solución para mejorar el proceso de planificación que persigue proteger las obras de arte y antigüedades. En primer lugar, el rol que desempeñan los expertos culturales en la elaboración de planes para proteger sitios culturales y en la coordinación de los mismos con los planes operacionales debe ser perfeccionado y formalizado. Este paso asegurará que el proceso de planificación para la protección de sitios y artefactos culturales se desarrolle de manera formal. No debemos esperar que nuestro personal militar sea experto sobre la ubicación y el significado del arte y la cultura en los países alrededor del mundo. Ese conocimiento se encuentra en las agencias civiles del gobierno de EUA, el mundo académico, las ONG y organizaciones internacionales. La relación de las FF.AA. con estas organizaciones debe ser formalizada de tal forma que los expertos puedan jugar un rol activo en incorporar las consideraciones culturales en el proceso de planificación militar.

El gobierno de EUA ya ha reconocido la necesidad de perfeccionar las capacidades civiles para el tipo de operaciones militares que enfrenta hoy. Con ese fin, ha creado la Oficina del Coordinador de Reconstrucción y Estabilización del Departamento de Estado (*S/CRS*), a la cual el Presidente ha asignado la tarea de coordinar y orientar todos los esfuerzos para preparar, planificar y conducir actividades de estabilización y reconstrucción. Una misión complementaria del *S/CRS* es la de desarrollar un Cuerpo de Reserva Civil (basado en el componente de la reserva de las FF.AA. norteamericanas) para aprovechar la experiencia civil en los sectores tanto públicos como

Fuerza Aérea de EUA, Sargento de Segunda Clase Raynaldo Ramon

Empleados iraquíes del Museo Nacional exhiben artefactos recuperados, 10 de noviembre de 2003.

privados. El *S/CRS* y el Cuerpo de Reserva Civil podrían contribuir a desarrollar la capacidad del gobierno para planificar la protección de sitios culturales en tiempos de guerra.

El gobierno de EUA debe crear, dentro del Departamento de Defensa, una estructura permanente y dedicada que garantice, a lo menos, la elaboración de una planificación cultural y su difusión a todos los niveles de mando. Esta organización debe estar completamente integrada en las direcciones de operaciones y de política—no marginada como si no fuese más que una ocurrencia tardía del Pentágono. También, debería ser responsable de la coordinación directa con cualquier agencia civil que asuma la posición de vanguardia en la protección de las obras de arte y antigüedades culturales. Quizá lo más importante es que la planificación cultural no debe ser relegada sólo a la "fase IV" de las operaciones. A menos que esta planificación forme una parte integral de todas las fases de la operación, no se la llevará a cabo debidamente.

Conclusión

Hace 60 años, el General Eisenhower señaló que era "responsabilidad de cada comandante el proteger y respetar" los símbolos de patrimonio cultural en tiempos de guerra. Esta responsabilidad continua vigente al día de hoy. Tal como nos confirman las guerras del pasado, una vez que el patrimonio cultural se ha perdido o destruido, nunca podrá ser recuperado. Actualmente, las joyas del Museo Nacional de Bagdad representan el patrimonio cultural colectivo de las sectas chiítas y sunitas que están desgarradas por conflictos. De hecho, éstas representan el patrimonio unificador de todo el mundo. Por eso, la importancia de proteger estos sitios no puede ser subestimada. Al garantizar su protección, así como la protección de las obras de arte y artefactos de futuras guerras, daremos a nuestro propio patrimonio cultural una mejor oportunidad de permanecer seguro y disponible para la posteridad.***MR***

NOTAS

Epigrafía citada en Maxwell L. Anderson y Ashton Hawkins, "Preserving Iraq's Past", *The Washington Post*, 29 de noviembre de 2002, pág. A43.

1. Richard Arndt, *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the 20th Century* (Washington, DC: Potomac Books Inc., 2005), págs. 241-242, 244-245. Para esta sección, recurro a la investigación altamente en este libro.

2. "Last Appearance", *Time*, 28 de marzo de 1949, http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,799936,00.html.

3. *Op. cit.*, Arndt, pág. 245.

4. Drs. Anderson y Hawkins.

5. Una descripción de estas reuniones provino de las entrevistas llevadas a cabo por el autor con el Dr. Maxwell Anderson el 23 de abril de 2007 y el Dr. McGuire Gibson el 24 de abril de 2007.

6. Douglas J. Feith, entrevista llevada a cabo por el autor, Universidad de Georgetown, 14 de marzo de 2007.

7. Paul Martin, Ed Vulliamy y Gary Hinsliff, "U.S. Army was told to protect looted museum", *The Guardian-Observer*, 20 de abril de 2003, http://www.guardian.co.uk/print/0,,4651740-103550,00.html.

8. El Dr. Joseph J. Collins, entrevista llevada a cabo por el autor, el 2 de mayo de 2007.

9. Una cuenta excelente de la misión de la 2ª Brigada Spartan, 3ª División de Infantería está rendida por David Zucchino, un periodista integrado en las FF.AA. en su obra *Thunder Run: The Armored Strike to Capture Baghdad* (Nueva York: Atlantic Monthly Press, 2004).

10. Andrew Lawler, "Mayhem in Mesopotamia", *Science Magazine*, 1 de agosto de 2003, pág. 582.

11. *The Looting of the Iraq Museum, Baghdad: The Lost Legacy of Ancient Mesopotamia*, redactores Milbry Polk y Angela M. H. Schuster (Nueva York: Harry N. Abrams Publishers, 2005).

12. Matthew Bogdanos, *Thieves of Baghdad* (Nueva York: Bloomsbury Publishing, 2005).

13. Douglas Jehl y Elizabeth Becker, "'Experts' Pleas to Pentagon Didn't Save Museum", *New York Times*, 16 de abril de 2003, pág. B5.

14. Roger Cohen, "The Ghost in the Baghdad Museum", *New York Times*, 2 de abril de 2006.

15. Entrevista con el Dr. Collins.

16. Casie Vinall, "Joe Collins: Career Officer, Deputy Assistant Defense Secretary", *Armed Forces Press Service News Articles*, 23 de junio de 2003, http://www.defenselink.mil/news/newsarticle.aspx?id=2884.

17. *Op. cit.*, Lawler, pág. 583.